

Del tabú a la normalidad. Los adoptados en las últimas décadas conocen su historia antes de que lo hicieron los niños de años anteriores y la mayoría de ellos pueden hablar sin problemas de su experiencia

Los niños vienen de Pekín

TEXTO: ELENA OLIVERA FOTO: MARTA PÉREZ

BARCELONA. Las dos se llaman Nària, son abuela y nieta, y además de compartir nombre y parentesco tienen otro aspecto en común: las dos llegaron un día de muy lejos a una familia que las habían adoptado. Entre las dos historias han pasado muchos años y tanto la sociedad como la manera de vivir la adopción han cambiado, muchos tabús se han acabado pero en ellas, al igual que en muchas personas que han crecido en familias que no eran las suyas de origen, se mantienen vivencias parecidas. Su historia, y la de otras diez personas más, ha sido recogida por los periodistas Marta Clos y Pepa Masó en el libro «Jo sóc adoptat» (Yo soy adoptado).

Era el año 1993 cuando Nària llegó de la mano de su abuelo a Còrdoba, una pequeña población del llano, perteneciente de la Maternidad de Barcelona. Su madre había tenido problemas en su embarazo pero quería tener un hijo. Por ese motivo, a través de un contacto de la familia consiguieron tramitar los permisos oportunos para adoptar un menor y al poco tiempo llegó la niña a Còrdoba. Nària tenía entonces cuatro años, creció «feliz» y se sintió «muy querida». A pesar de los tabús de la época, con el tiempo se enteraría por otra niña que era adoptada lo que no le supuso, a diferencia de otros casos, «ningún trauma», asegura.

Como la historia de Nària existen miles en Cataluña. En el último año se cerraron 1.842 adopciones internacionales y 79 procedentes de la misma comunidad autónoma, aunque después del «boom» experimentado en los últimos años, las adopciones se han estabilizado. A pesar de las avanzadas técnicas de reproducción asistida, todavía son muchas las parejas que buscan un hijo y, si es necesario, viajan hasta América del Sur y Asia para conseguirlo. Esta es la opción que tomaron los padres de Nària Li, nieta de la primera protagonista.

«El plazo de espera era muy largo»

Dolers, la hija mayor de Nària, y Ramón, su yerno, no tenían hijos pero un día decidieron que querían adoptar uno. Su primera opción fue iniciar los trámites en Cataluña, pero el plazo de espera (10 años) les llevó a optar por la vía internacional. «De esta manera tardaríamos unos dos años», explican los padres. Y así fue. Después de pasar los tests psicoanalíticos necesarios y unas entrevistas para obtener el «certificado de idoneidad», los futuros padres viajaron a China a por su hija.

«El momento en el que nos dieron a Nària Li (que para entonces tenía 16 meses) fue muy emocionante. Sólo hacia una hora que habíamos llegado al aeropuerto y ya estábamos en la sala», recuerda Dolers. «Al mismo tiempo,



China ha sido uno de los lugares más recurridos por padres y madres en busca de niños y niñas para adoptar

fue un poco frío. Llegan con las niñas y te dicen: "Esta para ti, esta otra para ti". El mejor momento es cuando nos quedamos los dos a solas con la niña».

La adopción de Nària Li supuso una «continuidad» en la familia. «Así ya seremos dos», pensó su abuela. Pero a diferencia de como se enteró ella de que era adoptada a su nieta se le ha explicado desde el primer momento su historia. Para algunas familias decirle a su

hijo que es adoptado era un problema, pero los padres de Nària Li no opinan lo mismo. «La niña lo sabe. Es algo normal, no es ningún problema», explican los padres, que coinciden con el punto de vista de la abuela.

El derecho a saber de dónde vienes

La búsqueda del origen es otro de los «temas críticos» que pueden vivir algunos adoptados. Unos optan por no

querer saber para evitar «posibles disgustos», otros remueven papeles de hospitales, las partidas de bautismo y vuelven a su ciudad natal aunque sólo sea a pasar para poder «saber qué pasó, de dónde vienes». En su caso, Nària nunca sintió la necesidad de buscar a su madre biológica. «Si hubiera pasado a veces sobre quien debería ser, pero si no tienes ninguna pista (...) No me ha atormentado nunca la idea. Como los niños me han querido no he tenido nunca la necesidad de buscar ni de saber. Lo digo de verdad», asegura. No obstante, su nieta, Nària Li, viajó dentro de unos tres años a China, su país de origen. «Ahora todavía es pequeña, tiene seis años y no se enteraría del todo», explican sus padres.

Ella dice que la ayudarán en lo que puedan aunque reconocen que «no tendrá difícil», su hija fue encontrada en la calle sin ningún dato.

Cada historia es diferente, pero todos coinciden en que sus padres son los que les «han ayudado a crecer», y aseguran que «no es ningún problema», al contrario, Nària ve la adopción como «un acto de amor». Las personas que adoptan lo hacen porque quieren tener a su hijo. Y a ellos se les tiene que explicar la verdad. La adopción y todo lo que la rodea ha cambiado a lo largo del siglo. Muchos tabús se han olvidado y por primera vez en un libro los adoptados toman la palabra.

Las adopciones no acaban ni cuando se formalizan ni en la adolescencia

BARCELONA. El libro ha cambiado la percepción que las autoras tenían respecto a la adopción. Antes de empezar, las dos periodistas esperaban encontrar historias de personas «traumatizadas». Previo se dieron cuenta de que no era así, según se explican.

Las historias que se reflejan son «relatos de vida de interés general», dice Clos. «Hemos intentado huir del morbo, el

sentimentalismo y el sensacionalismo baratos», afirman.

Asimismo, tanto las autoras como la consejera de Bienestar i Família, Anna Siró, encargada de moderar la presentación, reconocieron que el libro les ha ayudado a ver puntos de vista nuevos. En este sentido, la consejera aseguró que una de las historias le había hecho reflexionar sobre el modelo de adopción de Catala-

ña. «Estamos valorando la necesidad de un servicio de post-adopción para que se puedan crear historias de vida», además de crear un «servicio de fórum de debate» para que los adoptados puedan encontrar puntos en común. Por otra parte, la consejera también hizo hincapié en que las adopciones no se acaban cuando se formalizan ni cuando los niños ya han crecido, las historias continúan.